

La retórica del populismo en el discurso de “las mañaneras”

Una mirada exploratoria

The rhetoric of populism in the discourse of “las mañaneras” An exploratory look

Vivian Romeu

A partir de la perspectiva teórico-metodológica del análisis crítico del discurso, se explora la deformación del principio democrático de representación política en el discurso político del actual presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, en el espacio discursivo conocido como “las mañaneras”. Se parte teóricamente de relacionar a la democracia con el principio de mayoría que se soporta en el de representación política, y se concluye demostrando su distorsión populista en el discurso político del presidente.

Palabras clave: mañaneras, discurso, populismo, ideología, afectos.

Through the theoretical-methodological perspective of critical discourse analysis, the deformation of the democratic principle of political representation is explored in the political discourse of the current president of Mexico, Andrés Manuel López Obrador, in the discursive space known as “las mañaneras”. It is theoretically based on relating democracy to the majority principle that is supported by political representation, and concludes by demonstrating its populist distortion in the president’s political discourse.

Key word: mañaneras, discourse, populism, ideology, affects.

Fecha de recepción: 28 de enero de 2022

Fecha de dictamen: 28 de marzo de 2022

Fecha de aprobación: 25 de julio de 2022

INTRODUCCIÓN

En la vasta literatura especializada en el tema de los populismos, el discurso se ha erigido en un elemento no sólo importante sino muchas veces constitutivo; esto trae como consecuencia que los populismos hoy sean entendidos como fenómenos demagógicos, aunque ciertamente se trata de algo que, aunque la contiene, trasciende la demagogia. Los populismos, dice Urbinati (2020), transforman las democracias.

Sin embargo, el hecho de que los populismos no puedan ser reducidos a la demagogia no implica que el discurso sea irrelevante en su constitución ya que, según la autora, la transformación a la que los populismos someten a las democracias consiste en la distorsión del principio democrático de representación política, lo cual resulta posible gracias al acompañamiento toral que hace el discurso al manipular retóricamente el criterio de mayoría en el que dicho principio se asienta.

Basado en la tesis anterior, lo que este trabajo pretende mostrar es precisamente la naturaleza populista de las conferencias mañaneras que el hoy presidente de México sostiene de lunes a viernes desde un simple y austero podio en Palacio Nacional. Por medio del análisis crítico del discurso, se busca entender y evidenciar cómo desde el discurso presidencial de “las mañaneras” se distorsionan retóricamente los principios de representación política y mayoría, y cómo ello permite entender la manera en que se socava la esencia democrática desde el discurso.

Por ello se debe aclarar que los resultados de este trabajo no permiten afirmar o negar que el gobierno de López Obrador sea o no en efecto un gobierno populista, pues esto no puede ser concluido teniendo en cuenta solamente el uso populista de su discurso político en “las mañaneras”. Lo que el presente trabajo posibilita es entender cómo dicho discurso participa en la distorsión retórica del principio de mayoría y en consecuencia en el de la representación política, ambos vitales para la subsistencia de la democracia mexicana.

Debido a lo anterior, a grandes rasgos, este trabajo se pregunta por la relación entre “las mañaneras” y el populismo desde un punto de vista retórico, discursivo, buscando responder la pregunta: ¿desde sus características constitutivas es posible afirmar que el discurso político de “las mañaneras” es un discurso populista? Partimos teóricamente de entender al populismo como un proceso político que transforma las democracias a partir de distorsionar los principios de representación política y mayoría, y al discurso como herramienta fundamental en dicha distorsión.

En ese sentido, apelamos a las premisas teóricas del análisis crítico del discurso que señalan el papel constitutivo del discurso en los procesos de dominación y conservación del poder, operándolo metodológicamente desde su modelo antagónico, el cual cifra dicho papel en la construcción ideológica de las identidades sociales (en este caso

también políticas, en tanto se trata del análisis del discurso político de un actor político institucionalizado como lo es el presidente de México) a partir de la fórmula antagónica Nosotros frente a Ellos. La elección de este modelo se debe a que desde éste es posible comprender la manera en que se distorsionan retóricamente los principios democráticos de mayoría y de representación política, lo que desde el análisis crítico del discurso permite “leer” y comprender la manera en que esto participa en clave populista en la construcción de los mecanismos políticos que reproducen el poder y la dominación cuando se transforman las democracias.

Para desarrollar el argumento teórico-metodológico antes expuesto en función del caso concreto de “las mañaneras”, este texto se organiza en tres partes.¹ La primera busca caracterizar “las mañaneras” como un discurso político susceptible de ser analizado en clave populista a partir de las premisas teórico-metodológicas del análisis crítico del discurso y en concreto las del modelo antagónico. En el segundo apartado se abordan los principales referentes conceptuales y teóricos del populismo, así como su rastro en “las mañaneras”; y, por último, en el tercer apartado, se busca entender cómo se asienta la dinámica populista en el gobierno de la autollamada Cuarta Transformación (4T), transformando la democracia mexicana a partir de la deformación retórica de los principios democráticos de representación política y de mayoría que se hace cotidianamente en “las mañaneras”.

EL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO Y SU POTENCIAL TEÓRICO-METODOLÓGICO PARA EL ANÁLISIS DEL DISCURSO POLÍTICO DE “LAS MAÑANERAS” COMO DISCURSO POPULISTA

Como plataforma mediática de alcance nacional, “las mañaneras” constituyen probablemente el escenario por excelencia de la comunicación institucional del gobierno de la 4T. Se trata de un modelo de comunicación política que el presidente López Obrador inauguró cuando ocupó el cargo de jefe de Gobierno del entonces Distrito Federal (2000-2005) y que tomó su nombre por la hora en que se dictaban estas conferencias de prensa; sin embargo, “las mañaneras” también establecieron un estilo de comunicación directo entre el gobernante y los medios de comunicación que redituó

¹ Debido a la necesidad de circunscribir el texto al espacio asignado (25 páginas), a la larga extensión de cualquier análisis del discurso y a la importancia de contar con una muestra nutrida de fragmentos discursivos que sirvan de soporte para demostrar la hipótesis de trabajo, en este texto se opta por tejer lo teórico-conceptual con lo empírico en todos los apartados para ofrecer al lector un panorama teórico-metodológico y empírico más consistente que permita derivar en conclusiones sólidas y claras.

políticamente² al ex jefe de gobierno en aquel entonces y actualmente al hoy presidente de México, quien ha reeditado dicho modelo como parte de su comunicación gubernamental, y según marcan los índices de aprobación presidencial³ también le ha dado popularidad y afectos a pesar de que la opinión pública reprueba en su mayoría los resultados de su gobierno.⁴

Por ello, desde una posición restrictiva del discurso político —que es la que interesa tomar en este trabajo en tanto se trata del discurso presidencial— se conceptualiza el discurso de “las mañaneras” como un discurso político que se produce al interior de la escena política, es decir, explícitamente en función del juego del poder, donde se lucha y disputa la conservación del poder político⁵ (Giménez, 1983). Esto hace al discurso de “las mañaneras” una narrativa encaminada a la construcción de adversarios políticos y plataformas programáticas que, con independencia de su función informativa institucional, posiciona diariamente al presidente como actor político y a su proyecto político como política gubernamental.

² Para dimensionar el alcance de “las mañaneras” como modelo de comunicación política hacemos eco en la investigación de Pérez y Cuna (2006), para quienes el posicionamiento político de López Obrador, al término de su gestión como jefe de Gobierno del Distrito Federal, se debió en gran medida a la estrategia de comunicación política centrada fundamentalmente en sus conferencias matutinas, pues éstas no sólo le permitieron estar presente diariamente en la agenda mediática y ciudadana sin apenas gastar un centavo, sino que también facilitaron la difusión de su proyecto político, así como la de su imagen como funcionario público confiable, responsable y cercano a la gente.

³ Según Oraculus, estos índices reportan una aprobación del 64% a noviembre de 2021 <<https://oraculus.mx/aprobacion-presidencial/>>.

⁴ Baste constatar los consistentes resultados de cualquier encuesta no gubernamental al respecto, por ejemplo: Parametría, Mitofsky, Buendía y Laredo, *El Universal, Reforma*, etcétera.

⁵ Pese a la dificultad para definir la especificidad del discurso político incluso desde una perspectiva restrictiva o institucional como la seleccionada, el autor traza algunos rasgos del discurso político institucional que resultan relevantes para categorizarlo: 1) se trata de un discurso que se recrea mayormente en función de lo electoral, por ello —como lo plantea Giménez (1983)— no se enfoca tanto en convencer al adversario, sino más bien en identificar, reconocer y confirmar a sus seguidores, así como a atraer a los indecisos. En ese tenor, como bien indica el autor, el discurso político 2) se configura como un discurso estratégico encaminado a definir propósitos, medios y antagonistas, que precisamente a partir de ello 3) permite la construcción discursiva de adversarios políticos, misma que se presenta como 4) un tejido de ideas, argumentos y evidencias del ser y el deber ser políticos ante un público determinado que es al que a su vez pretende influir. Pero como ello requiere una puesta en escena del discurso político en términos de enunciación política, Giménez acierta al caracterizar al discurso político como 5) uno que esquematiza y teatraliza tanto el ser y el deber ser político, y también como 6) un acto performativo donde, en este caso el propio presidente, toma postura frente a un tema o un problema y asume compromisos ante éste.

Si en términos llanos la comunicación política es, como lo plantea Del Rey (1996), el flujo de mensajes que mantienen gobernantes y gobernados a partir de los medios de comunicación se puede afirmar que “las mañaneras” no sólo configuran la plataforma desde donde se construye el set de mensajes que sostienen dicho flujo, sino que también la puesta en acción de estrategias comunicativas que sirven para impactar a los gobernados racional y afectivamente. Como señala Trejo Delarbre (2004), los políticos no sólo usan a los medios para garantizar su presencia en éstos, sino para generar la confianza, credibilidad y aceptación que en función de su auditorio les resulta importante en términos de adhesión, de manera que esto contribuye a la consolidación de la autoridad del líder mediante el reconocimiento de sus seguidores tanto en lo que respecta a su rol como gobernante como a su persona.

En “las mañaneras”, estos mensajes de confianza, credibilidad y aceptación retribuyen a la imagen positiva del líder a partir del intenso tratamiento discursivo que hace el presidente alrededor de dos tópicos fundamentalmente: la corrupción y la injusticia, ambos adjudicados a lo que desde la campaña de 2006, López Obrador, entonces candidato, configuró como atributos de la Mafia del Poder, y ya como presidente de México asoció con el neoliberalismo como régimen de gobierno y con el conservadurismo como posición ético-política. Es desde ambos tópicos que diariamente el presidente contrapuntea su proyecto de gobierno (autodefinido como Cuarta Transformación), lo que desde el punto de vista político le permite posicionarse identitariamente como un transformador democrático de la democracia, sugiriendo que el grupo político antidemocrático de la Mafia del Poder –catalogado por el presidente como conservador, corrupto y neoliberal– se asienta en la continuidad política de un régimen obsoleto e inmorale; de ahí también la necesidad misma de la transformación.

Así, en “las mañaneras” el presidente da vida a dos grupos políticos claramente divididos por una concepción diferente de democracia: la democracia liberal que defienden los denominados conservadores, representados en los partidos “de siempre”; y la democracia transformadora que representa el presidente y partidistamente el Movimiento Regeneración Nacional (Morena). En el discurso presidencial, y concretamente en “las mañaneras”, el atributo de transformación se halla asociado al de justicia, de manera que, en los términos de López Obrador, la transformación a la que hace referencia halla correlato en cierto ejercicio justiciero del poder, cuyo ideario incluso es posible rastrear en sus discursos como candidato presidencial y aún como jefe de Gobierno del Distrito Federal. Vale la pena señalar que antes de ser presidente, en no pocas ocasiones, López Obrador expresó que estaba a favor de una democracia con justicia, término que por contraposición sugiere a la democracia liberal como una democracia injusta, relacionada con la desigualdad, la pobreza y la vulnerabilidad histórica de sectores sociales desfavorecidos y ajenos al progreso democrático y al

desarrollo económico del país (López, 2018). La Mafia del Poder encarna ese tipo de democracia injusta que, en los términos del discurso presidencial, es necesario transformar.

Por ello, desde el poder (lugar que encarna hoy López Obrador), el ejercicio discursivo de separar en dos la vida política del país enciende las alertas en torno al uso populista de su discurso poniendo atención al rol que esto puede desempeñar en la construcción de mecanismos retórico-discursivos que lo reproducen. Como señala Fairclough (2008), la visibilización de estos mecanismos hace parte fundamental de la contribución del análisis crítico del discurso a la comprensión del papel del discurso en la construcción y conservación de los imaginarios en los que se asienta la dominación, por lo que en este trabajo sus premisas teórico-metodológicas se consideran óptimas para entender la manera en que la distorsión retórica del principio democrático de representación permite generar imaginarios afines a la dominación política y la conservación del poder gracias a la puesta en acción de un criterio moral (la justicia) que para López Obrador parece necesitar acaparar la razón de ser de la democracia, radicalizándola para hacerla más completa.

Es esto lo que constantemente aparece en el discurso de “las mañaneras” como justificación de la división bipartita, contrapuesta e irreconciliable de grupos, prácticas e idearios políticos: democracia, transformación y justicia por una parte frente a conservadurismo, neoliberalismo y corrupción por la otra. En ese sentido, se puede afirmar que en “las mañaneras” el presidente construye un discurso excluyente que hace de la justicia un criterio moral de orden superior, deformando en los hechos tanto la idea de representación como la de mayoría política, que en democracia no se rigen por atributos morales. Es sobre este criterio moral que se finca el antagonismo entre ambos grupos políticos y sus respectivas ideologías, de forma tal que “las mañaneras” le sirven al presidente para moldear a diario la idea de que él y su proyecto político encarnan la verdadera democracia, mientras la Mafia del Poder –amparada en una democracia ficticia, de fachada– conjunta más bien a demócratas impostores.

Teniendo en cuenta lo anterior, “las mañaneras” representan el lugar donde el discurso posibilita construir un campo semántico desde donde se posicionan dos bandos antagonicos a partir de la fórmula *Nosotros frente a Ellos*. Como señala Van Dijk (2005), todo campo semántico antagonico revela la disputa ideológica entre los grupos políticos, por lo que al afirmar que en “las mañaneras” se enfrenta el grupo de López Obrador al grupo conservador, corrupto y neoliberal representado por la Mafia del Poder, la Litis de esta disputa se teje alrededor de la defensa del proyecto político presidencial que busca radicalizar la democracia para hacerla más real, verdadera y

justa,⁶ y en contra de esa democracia no democrática, incompleta e injusta que se ha heredado del pasado.

Como se puede apreciar, este es un elemento que permite referir a “las mañaneras” como espacio de construcción y uso populista del discurso político presidencial porque justo este contrapunteo retórico-discursivo precisa transgredir necesariamente los principios de la democracia liberal (el de representación política y su consiguiente criterio de mayoría) en aras de configurar un nuevo imaginario respecto a la posible existencia de una democracia distinta a la conocida (la llamada democracia liberal o representativa, que precisamente mostró sus virtudes y bondades al posibilitar el ascenso al poder del grupo político del presidente).

A este nuevo imaginario sobre la democracia se suma la idea de que esa misma democracia liberal debe ser erosionada o de plano dinamitada para dar paso a la que en términos del presidente es la democracia verdadera. Metafóricamente dicho, se trata de entender que la construcción y uso populista del discurso político presidencial en “las mañaneras” constituye una especie de lucha fratricida donde la lógica de la nueva democracia debe articularse retóricamente sobre la destrucción de aquella de la cual emerge. Ejemplo de ello es la constante alusión del presidente al criterio de soberanía popular⁷ en función de la legitimidad de los votos con que fue electo, lo que hace al discurso de “las mañaneras” una plataforma que le sirve para construir y enfatizar su distancia/diferencia irreconciliable con los grupos políticos opositores, y también para cuestionar las reglas del juego democrático que no sólo encarnan aquéllas a partir de las cuales se accede al poder, sino la normatividad sobre la que se asienta y acota el poder mismo.

En ese sentido, la deformación retórica del principio de mayoría va más allá de la construcción de un antagonismo político que excluye al resto de los actores de la posibilidad de posicionarse como legítimos en su lucha por el acceso al poder; la deformación del principio de mayoría más bien cambia las reglas del juego democrático para el acceso y la gestión del poder a partir de justificar en nombre de la justicia –y

⁶ En el discurso de la toma de protesta de López Obrador como presidente de México en diciembre de 2018, se refiere a que “transitaremos a una verdadera democracia”; de hecho, anuncia “hoy comienza un cambio de régimen político” <<https://embamex.sre.gob.mx/sudafrica/index.php/discursos-integro-de-andres-manuel-lopez-obrador-al-rendir-protesta-como-presidente>>.

⁷ El concepto de soberanía popular se halla directamente vinculado con el concepto de representación política ya que el modelo de soberanía apela al poder y la autoridad del pueblo para organizar y legitimar el poder del Estado. En las democracias liberales, la autoridad o poder del pueblo es delegada por medio del voto en sus representantes. La soberanía popular se afirma así desde el principio de mayoría.

no de la ley, que es el ámbito del Estado de derecho propio de las democracias— dicha exclusión y otras prácticas de gobierno.⁸

Esto es lo que permite afirmar que el discurso de “las mañaneras” constituye una herramienta toral en el proceso político de transformación de la democracia mexicana a manos de la 4T, a partir de usar el antagonismo entre dos grupos políticos para modificar en los hechos las reglas del juego democrático alterando la ley, y justificar dicha modificación en función de una apelación moral de orden superior. A continuación, se exponen algunos ejemplos de cómo lo anterior se lleva a cabo en el discurso de “las mañaneras”.

LA ESTRATEGIA COMUNICATIVA EN LOS POPULISMOS: “LAS MAÑANERAS” Y EL DISCURSO POLÍTICO DEL PRESIDENTE DE MÉXICO

En los populismos, el discurso configura una dimensión retórica insoslayable que se constituye como parte de su razón de ser. Esto hace que teóricos como Taguieff (2007) hayan caracterizado al populismo más desde de su *decir* que desde su *hacer*; para el autor, por ejemplo, los populismos son modos o estilos de gobierno que se inscriben en dominios de significación que van de lo protestatario a lo identitario articulando el antagonismo entre pueblo bueno y élites corruptas.⁹ En una dirección similar se halla la definición maximalista de Laclau (2005) en torno al populismo como “momento retórico”, aunque junto a Mouffe (2018), para este autor, el populismo constituye una alternativa a la racionalidad y al consenso democrático resultando así una especie de democracia mejorada.

En contra de las posturas de Laclau y Mouffe, en este trabajo se coincide con la tesis de Urbinati (2020) en torno a entender al populismo como un proceso político de transformación de la democracia donde el discurso resulta relevante en su legitimación y conservación como proyecto político transformador mediante la construcción de un sujeto colectivo que resulta necesario al líder tanto para acceder al poder como

⁸ Ejemplo de ello fueron las consultas anticonstitucionales en torno al aeropuerto de Texcoco o las consultas sobre el tren Maya. Un ejemplo más reciente es la incorporación de la Guardia Nacional a la Secretaría de la Defensa Nacional.

⁹ En el caso de lo protestatario, dice Taguieff, se apela al pueblo impulsando la protesta y la movilización social en contra de las élites económicas, políticas e intelectuales; mientras que en el caso de lo identitario se apela al *ethnos*, estableciendo una equivalencia con lo auténticamente nacional cuyo efecto es excluyente para el resto de los grupos sociales no identificados con el mismo.

para conservarlo. Como se puede apreciar, esta tesis de Urbinati encuentra afinidad con la propuesta de Rosanvallon (2020) acerca del populismo como proyecto “contrademocrático” y es a partir de esto que en este trabajo intentaremos articular las posiciones teóricas sobre el populismo centradas en el *decir* desde una perspectiva del *hacer*, o sea, desde el enfoque del populismo como *hacer* político transformador de las democracias en su posible eventual movimiento contrademocrático.

Empecemos entonces con el análisis de “las mañaneras” siguiendo la caracterización que hace Taguieff (2007) del populismo, donde la apelación al pueblo constituye la estrategia comunicativa que nuclea adhesiones para la construcción de ese sujeto colectivo unificante. En palabras de Taguieff, en dicha apelación, el pueblo constituye un conglomerado uniforme sin matices sociales y culturales; es el *Nosotros* de “las mañaneras”, encarnado en el pueblo como entidad honesta, sana y vilipendiada que enfatiza moralmente su diferencia con el *Ellos* que es la Mafia del Poder. Así, la fórmula *Nosotros frente a Ellos* ofrece al presidente la posibilidad de construir su ruptura purificadora como líder (y como pueblo) con la consecuente exclusión del otro, los demócratas impostores, los ilegítimos e inmorales y los partidos “de siempre” que se regodean en la política de continuidad de un régimen injusto.

Desde el punto de vista del autor, el populismo constituye así un evento discursivo que construye una realidad política y social inédita que da forma al legítimo sentir de una ciudadanía a la que la democracia le ha quedado a deber. La constante apelación al pueblo en el discurso de la “mañanera” constituye una disputa acérrima por la legitimidad del decir, que pasa a su vez por la apelación a referentes de identificación social con el pueblo en los términos en que Taguieff lo define: es el pueblo “bueno y sabio” al que constantemente apela el presidente colocándose como su defensor; de ahí la estrategia de liderar discursivamente y de forma persistente los ataques a la oposición política, a los empresarios, a los miembros de la sociedad civil, a periodistas que critican su gestión, e incluso a ciudadanos cuyas opiniones públicas van en contra de sus dichos y acciones de gobierno. Es esto lo que sirve de sostén retórico-cognitivo para tomar acciones francamente antidemocráticas.¹⁰

¹⁰ Podemos ilustrar lo anterior con la imposición de la presidenta de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, que configura en los hechos, es decir, en la dimensión del *hacer* populista que reclama Urbinati, una acción autoritaria que si bien no basta para caracterizar al gobierno de la 4T como populista (no todos los gobiernos autoritarios son populistas, aunque todos los gobiernos populistas poseen un carácter autoritario en tanto es nodal en el populismo la creación de una autoridad centralizada que deriva en los hechos en autoritarismo), sí configura un hecho político de resorte populista que vulnera la democracia mexicana en tanto convierte el deseo personal del líder —centralmente valorado y aplaudido por su pueblo en los populismos— en una acción política concreta que, además, en este caso,

Estas acciones son muestra de la necesidad de insistir que más allá de la retórica, los populismos hacen cosas que transforman las democracias encaminándolas a la deriva contrademocrática que conduce a los autoritarismos. Ejemplo de ello es la cooptación de la opinión pública mediante la desacreditación de los periodistas y medios de comunicación; este es un rasgo que muchos especialistas coinciden en admitir. En el caso de “las mañaneras” la sección *quién es quién*¹¹ cumple a cabalidad con esta función atacando por igual a medios y a periodistas, calificándolos como “hampones del periodismo”, “prensa fifi” o “prensa vendida”. Son muestra de ello los constantes insultos a *Reforma* o *El Universal*, así como a Carlos Loret de Mola, Brozzo, Jesús Silva-Herzog Márquez, por sólo poner ejemplos emblemáticos.

A propósito de lo anterior, Urbinati (2020) señala la importancia que tiene el sometimiento de la libre opinión —que en democracia está representada por la libertad de prensa y de expresión— en los populismos. Según esta autora, este sometimiento no sólo busca circunscribir el monopolio de la opinión al líder, sino sobre todo hacerlo dueño de la opinión de su pueblo ya que es esto lo que le garantiza la posibilidad de representarlos por medio de la construcción de un relato vindicativo que permita exaltar los sentimientos de resentimiento del pueblo contra las élites y cuestionar el orden social desde el cual ese pueblo ha resultado históricamente marginado. En ese sentido, una narrativa contraria o que simplemente corrija o cuestione el relato del líder es considerada por éste como una amenaza y atacada en consecuencia.

Desde otra arista, señala Urbinati también, que el acto de conservar la transparencia del líder y su distanciamiento con las élites precisa además de un modelo de comunicación que permita la relación directa entre el líder y su pueblo, es decir, sin intermediarios partidistas o mediáticos. En cuanto a estos últimos, para ilustrar la manera en que los líderes populistas configuran esta cercanía con el pueblo —donde el pueblo constituye una unidad política que se representa y expresa por medio de ellos— la autora recurre a los ejemplos del *Aló presidente* de Hugo Chávez en Venezuela, la presencia diaria de Silvio Berlusconi en la televisión italiana, y los constantes tuits

estuvo acompañada de tenaces apelaciones a una supuesta “democracia del pueblo” como democracia verdadera, término con el que el presidente de México busca políticamente sustituir la democracia liberal por la directa o plebicitaria; dicha sustitución establece así correspondencia con la distorsión de los mecanismos de representación política, afectándola potencialmente en los hechos. El reciente decreto que instala de *jure* (y no sólo de facto, como sucede hasta el momento) la militarización de la seguridad pública en México es otro ejemplo marcado de acción antidemocrática en pos de una estrategia de seguridad que el presidente se niega a corregir y que resulta ser continuidad de las estrategias de los gobiernos de Calderón y Peña Nieto.

¹¹ La sección se llama “¿Quién es quién en las mentiras de la semana?”.

de Donald Trump en Estados Unidos. En ese sentido, es posible referir la cotidianidad de “las mañaneras”, así como la constante apelación al *Nosotros* enfatizando la relación líder-pueblo, como muestra de la presencia de estos referentes populistas. Así es cómo la cercanía entre pueblo y líder, además de la dimensión temporal y espacial que en el espacio físico de “las mañaneras” también se recrea (a partir de la sencillez del espacio y su decorado, el lenguaje coloquial e informal del presidente, su vestimenta sencilla, e incluso la horizontalidad en el trato con que interpela a su auditorio), ofrece la necesaria identidad social que iguala al líder a su pueblo.

Por otra parte, “las mañaneras” en sí mismas, por su naturaleza cotidiana e institucional, acaparan la atención de un buen número de ciudadanos y medios todos los días durante dos horas aproximadamente, por lo que es plausible sostener que éstas condensan un modelo de comunicación política que legitima y normaliza este acercamiento directo como parte de un “estilo” político que configura una especie de sentido de pertenencia. En más de una ocasión López Obrador ha expresado de forma directa y abierta que él ya no se pertenece porque pertenece al pueblo.¹²

Como se puede inferir, este estilo directo de comunicación, distintivo de los populismos, hace que, junto al sentido de pertenencia antes mencionado, la cercanía se torne simbólicamente representación. Dice Urbinati (2020) al respecto, que el líder populista busca representar los deseos de la gente común frente a las élites, que a su vez son percibidas por la ciudadanía como corruptas y rapaces, y esto plantea al líder la necesidad de distanciarse de ellas. En “las mañaneras” esto se ve en la búsqueda incesante de López Obrador por conseguir ser identificado como pueblo, tanto a partir del lenguaje popular que emplea como por sus pocas y sencillas posesiones,¹³ así como por sus comidas en las fondas de la carretera, sus constantes apelaciones al

¹² Son varios los momentos en que esta frase fue referida. En la mañanera concretamente fue expresada a propósito del escándalo sobre el dinero que su hermano Pío López recibía de manos del operador político de Manuel Velasco, ex gobernador de Chiapas. En términos generales, la frase ha sido articulada en varias ocasiones por López Obrador más o menos en el sentido siguiente: “Yo ya no me pertenezco, estoy al servicio de la nación, soy un hombre de nación. Tengo que cumplirle al pueblo de México, mi amo es el pueblo de México, es mi responsabilidad no fallarle y no le voy a fallar” <<https://www.infobae.com/america/mexico/2018/11/13/ya-no-me-pertenezco-mi-amo-es-el-pueblo-de-mexico-la-insolita-revelacion-de-lopez-obrador-al-cumplir-65-anos/>>. En el discurso de toma de protesta en 2018, López Obrador afirmó sobre el pueblo: “el pueblo pone y el pueblo quita, y el único soberano al que debo sumisión y obediencia” <<https://embamex.sre.gob.mx/sudafrica/index.php/discurso-integro-de-andres-manuel-lopez-obrador-al-rendir-protesta-como-presidente>>.

¹³ Una casa, una finca, una billetera vieja con estampitas de santos, doscientos pesos, antes un Tusru, luego un jetta blanco, por sólo poner algunos referentes de esta austeridad.

lenguaje del béisbol e incluso sus desplantes y ofensas a las élites económicas, políticas e intelectuales.

Como se puede inferir, todo lo anterior configura a la cercanía como un lugar simbólico que es también una especie de escenografía de la enunciación donde el ethos discursivo no sólo contiene el qué se enuncia, sino también el cómo (Sánchez, 2021). Y es esto precisamente lo que se despliega en “las mañaneras” en la medida en que éstas se instalan como un espacio de intercambio e interacción en el que se ponen en juego tanto las condiciones psicosociales de la identidad como las posiciones de reconocimiento mutuo (Sánchez, 2021). Como señalan Charaudeau y Maingueneau (2005), en todo escenario discursivo –y la “mañanera” lo es– se produce una puesta en escena que en tanto estrategia comunicativa se ampara en la construcción de crear efectos del discurso que son los que inciden en la construcción e interpretación del hacer¹⁴ por parte del auditorio.

Es esta puesta en escena lo que garantiza el contrato de comunicación del que dan cuenta los autores y a partir del que se representa el dominio del saber acerca del cual se trata el intercambio (Charaudeau y Maingueneau, 2005). Por ello, es posible afirmar que el lenguaje –que constituye la materia prima del discurso–, así como su capacidad para construirlo argumentativamente, no supone la existencia de una actividad más, sino que, como lo indica Edelman (1964), resulta clave tanto del universo de sentido del hablante como del de la audiencia. Esa es la razón por la que el lenguaje se convierte en símbolos que activan respuestas de pasividad o exaltación en los públicos masivos (López y Chihu, 2011), configurando así la politización de éstos, sobre todo a nivel emocional. Al respecto, Taguieff (2007) señala que los populismos explotan constantemente estas pulsiones afectivas y emocionales, sobre todo en lo que respecta a la relación élite-pueblo, de manera que la intensa polarización en “las mañaneras”, en contra de las élites “conservadoras corruptas y neoliberales” parece constituir una estrategia comunicativa donde la apelación al resentimiento y en ocasiones incluso a la ira, resulta muestra de lo anterior.

Por ello se puede afirmar que “las mañaneras” no constituyen un mero ejercicio comunicativo. Como señala Bourdieu (1985), todo discurso político institucional

¹⁴ Este hacer se vincula no sólo con la participación del “pueblo” en movilizaciones sociales, sino también en el voto; y ampliando el espectro de impacto también se relaciona con el hacer de disidencia y desacuerdo político de aquellos ciudadanos no identificados con la idea populista de pueblo y que también construyen representaciones e interpretaciones acerca de lo que oyen en las mañaneras, y eventualmente se oponen a dar su voto a favor del presidente y/o su partido; de ahí la importancia del afecto y la pertenencia como factores favorables a la adhesión política al líder.

–y “las mañaneras” lo son en toda regla– busca hacer que se reconozca el discurso de la autoridad al emplear un vocabulario político que contiene identificaciones, referentes, metáforas y eufemismos que sirven para construir la representación del mundo social que el discurso vehicula; en el caso de los populismos, como se ha dicho, esta representación recurre a la cercanía entre líder y pueblo para construirse desde la exclusión de aquellos otros que no se agrupan en ella, es decir, las élites, las cuales, por definición, no caben en el pueblo del líder. En “las mañaneras”, a lo anterior se suman todos aquellos otros actores (ciudadanos, intelectuales y sociedad civil, por ejemplo) que se oponen al proyecto o relato que el líder articula y defiende.

Esa es la razón por la que “las mañaneras” no pueden ser definidas solamente como un canal de comunicación que usa el presidente López Obrador para transmitir ideas, creencias, valores y representaciones de distinta índole desde su legitimidad como actor político gubernamental. “Las mañaneras” constituyen más bien la plataforma de comunicación política institucional desde la que el presidente denosta a personas, agrupaciones y programas de gobierno de administraciones anteriores, como lo evidencian las investigaciones de Andrade, Flores y Pablo (2021), Estrada (2018), Garrido y Bravo (2019) y Garza (2021), entre otras, contribuyendo así a ponderar su uso populista.¹⁵

En este sentido, si bien “las mañaneras” son conferencias o ruedas de prensa que consisten en presentar de forma mediática temas de coyuntura, programas sociales, así como también la agenda política del presidente a partir de opiniones, imágenes, personajes y acontecimientos histórico-políticos de México, debemos admitir también que éstas cumplen una función cabal en la construcción de la idea de una mayoría “legítima” a partir de la lógica discursiva de exclusión-inclusión mediante la cual se recrea una política de la parcialidad que en tanto resulta facciosa y sectorial de la representación política, como lo señala Urbinati (2020), desfigura en los hechos el Estado de derecho. Por ello, siguiendo a la autora en su tesis sobre los populismos, en “las mañaneras”, la dinámica política tiene lugar básicamente en la representación retórica.

Esto no es menor. Se debe tener en cuenta que, debido a su naturaleza institucional, la información de “las mañaneras” es replicada de forma total o parcial por otros medios

¹⁵ Como se sabe, buena parte de las conferencias mañaneras del presidente consisten en caracterizar a partidos y minorías políticas como una oposición conservadora y neoliberal, pero también caracteriza con estos atributos a varios sectores de la sociedad civil, periodistas, opinólogos y analistas políticos, así como a ciudadanos; en contraposición, se nombra a sí mismo y a su proyecto político, así como también en ocasiones al mismo Morena, a partir de una caracterización asociada con la idea de democracia “verdadera”.

de comunicación gubernamentales, así como por aquellos privados e independientes, tradicionales y digitales, por lo que el alcance e impacto de su transmisión en la ciudadanía y la opinión pública resulta ser crucial para modelar la representación del mundo sociopolítico, como lo plantea Bourdieu. El problema se agrava al constatar mediante datos y documentos oficiales, así como de organismos independientes de la sociedad civil y también internacionales, que en muchas ocasiones esta información resulta insuficiente, sesgada e incluso errónea¹⁶ ya que se soporta más bien en las ideas personales del presidente y los famosos “otros datos” en torno a temas relevantes para la gestión de la vida política, social, económica y cultural de México.¹⁷

Como señalamos en la hipótesis de este trabajo, el objetivo político de esta evidente estrategia comunicativa de desinformación, polarización y exclusión es –al menos desde una lectura populista como la que aquí se pretende– gestionar un proceso político que permita consolidar al sujeto colectivo que llevó al poder a López Obrador en 2018 para conservar el poder desde el cual tiene lugar el proceso de sustitución de las élites (léase Mafia del Poder), donde el discurso, herramienta central en ello, y enfáticamente el discurso de “las mañaneras” que por su cotidianidad y contenido se instala como plataforma desde la que se deforma retóricamente los principios democráticos de representación y mayoría política. Veamos a continuación cómo esto tiene lugar desde el discurso mismo.

¹⁶ Se puede verificar esta información a partir de las investigaciones que realiza SPIN. La más reciente, en diciembre de 2021, contabiliza 66 868 afirmaciones no verdaderas.

¹⁷ Por eso “las mañaneras” han sido catalogadas como personalistas por diversos analistas políticos y medios de comunicación. Esta personalización de la política –que excede en muchas ocasiones las funciones de López Obrador como presidente y jefe del Estado mexicano (basta remitirse a modo de ejemplo al caso escandaloso de la extensión del mandato del ministro presidente de la Suprema Corte Arturo Zaldívar; aunque se puede citar el también escandaloso caso de la defensa de la candidatura de Salgado Macedonio a la gubernatura de Guerrero)– enciende focos rojos en la opinión pública en torno a la deriva autoritaria de su gobierno; deriva que no obstante, si bien no es un rasgo formal de los regímenes populistas, sí remite a los regímenes populistas que históricamente se entronizaron y se entronizan aún hoy en América Latina, e incluso a partir de los 70 años del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en el poder en el propio México.

LA DEFORMACIÓN DEL PRINCIPIO DE MAYORÍA EN “LAS MAÑANERAS”. UNA EXPLORACIÓN DEL CONTENIDO DEL DISCURSO DEL PRESIDENTE DE MÉXICO

La representación política en democracia constituye un tema importante al interior del debate académico, así como del debate público, y para Urbinati (2020) configura el núcleo preponderante en los populismos ya que éstos poseen una visión posesiva de la política y sus instituciones que hoy se aprovecha de la resistencia de los ciudadanos a la intermediación política partidista, de la desconfianza en torno a la vigilancia institucional del poder y de la tensión con el pluralismo no sólo político, sino también social y cultural. Esto es precisamente lo que permite decir a Urbinati que el proyecto de gobierno populista se libra en el terreno de la representación política ya que éste es hoy un terreno debilitado; para que el populismo triunfe, sostiene, la legitimidad de la representación debe estar debilitada.¹⁸

Por eso, la batalla populista se enfoca en el desplazamiento efectivo de la representación política a partir de trastocar el sentido democrático del universalismo hacia posiciones facciosas, vulnerando la regla democrática de las mayorías al concebirlas 1) como un ente unificado, y 2) como una entidad legítima donde las minorías no pueden existir. Es el caso específico del pueblo como sujeto colectivo sin matices, que además de vilipendiado y bueno, se constituye como una entidad legítima arropada en la virtud que permite nombrar a las élites —a partir de la expresión del líder, en este caso López Obrador— como inmorales e hipócritas, y en concreto a la oposición política.¹⁹

En “las mañaneras”, López Obrador da voz a esa mayoría “buena”,²⁰ ignorando que en la realidad política democrática la virtud de un sujeto colectivo no configura criterio

¹⁸ La democracia mexicana no escapa a esta condición de ilegitimidad en la representación a la que se refiere Urbinati; de ahí la narrativa del “triumfo arrollador” de López Obrador en julio de 2018, y de ahí también la importancia de ese 53%, ciertamente relevante en contraste con el porcentaje de elección de los anteriores presidentes (Fox, con cerca del 43%, Calderón, con aproximadamente 36% y Peña Nieto con 38%) en los comicios de las últimas décadas en México..

¹⁹ En el discurso de las mañaneras esta apelación es constante, dando curso de varias maneras a la idea que expresara López Obrador en su discurso de toma de protesta refiriendo: “Haremos a un lado la hipocresía neoliberal” <<https://embamex.sre.gob.mx/sudafrica/index.php/discursos-integro-de-andres-manuel-lopez-obrador-al-rendir-protesta-como-presidente>>.

²⁰ Sus referencias al pueblo bueno y sabio son vastas. Aquí una referencia en torno a la idea que éste refiere López Obrador: “La mejor receta para enfrentar esas resistencias de conservadores corruptos, la mejor fórmula de trabajar para el pueblo, nunca darle la espalda, porque el pueblo sabe ser fraterno, solidario, bondadoso, no separarnos del pueblo, esa es la fórmula y así se resiste, si se está con el pueblo se tiene un escudo protector, ese es el ángel de la guarda, el pueblo, por eso hay que seguir adelante”. Esto es parte de

alguno, mucho menos en lo que respecta a una virtud donde el sacrificio y el agravio histórico de ciertos sectores de la población determinan el sentido moral desde el que lo teje. En democracia, no sólo no existe una mayoría “buena”, sino que tampoco existe una mayoría homogénea ni a priori, porque la naturaleza de la mayoría es contingente y temporal²¹ (Kelsen, 1982), es decir, sin definición previa en tanto *se revela* en las urnas (Urbinati, 2020).

Es esto lo que se transgrede desde el lenguaje coloquial e informal del líder populista mediante el insulto, la desacreditación y el vilipendio a quienes no encajan en la etiqueta de virtud que se recrea desde la legitimidad moral de la mayoría “buena”. Por ello, el líder populista se permite usar expresiones que son muestra del hartazgo de la gente, incluso desde la sinceridad del enojo.²² Ejemplo de ello es la acusación de corrupción que hizo López Obrador al intelectual mexicano Aguilar Camín, refiriéndose a él en una “mañanera” como parte de un grupo rapaz en los siguientes términos “Para ellos, la libertad es como el zorro en el gallinero”.²³ Desde esta perspectiva, se coincide con Urbinati (2020) cuando señala que los populismos exigen el reconocimiento de una virtud que funciona como finalización o eliminación de la hipocresía de la política pragmática,²⁴ legitimando moralmente así la relación entre

lo que comentó López Obrador en una visita al estado de Morelos, en octubre de 2018 <<https://laotrapinion.com.mx/ahora-el-pueblo-bueno-y-sabio-es-el-protector-contralos-conservadores-de-amlo/>>.

²¹ En democracia, la ciudadanía que configura a la mayoría a partir del voto lo hace por medio de un ejercicio puntual de decisión libre, mismo que puede cambiar por otras opciones políticas en los siguientes comicios; de ahí que el concepto de mayoría sea –por su propia naturaleza– dinámico, cambiante y esencialmente conflictivo. En democracia, la mayoría no es más que una magnitud que impacta en la representación política institucional, es decir, en los órganos de gobierno que son electos por el voto popular o ciudadano; de ahí su carácter abstracto.

²² Ejemplo de esto fue el exabrupto de López Obrador contra el periódico *Reforma* a propósito de una nota que denunciaba el manejo de la pandemia por parte del subsecretario de Salud, Hugo López Gatell. López Obrador señaló al respecto: “Hay una gran diferencia entre la honorabilidad de Hugo López Gatell y los que manejan el *Reforma*... Los patrocinadores del *Reforma* eran los dueños del país, se sentían todopoderosos, eran los que hacían los grandes negocios al amparo del poder público, eran los que no pagaban impuestos y pues ahora están molestos, inconformes” <https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?__rval=1&urlredirect=/explota-amlo-contrareforma-por-bartlett-jt/ar1934644?referer=-7d616165662f3a3a6262623b727a7a7279703b767a783a-->>.

²³ <<https://polemon.mx/aguilard-camin-lo-llama-pendejo-y-amlo-lo-exhibe-en-la-mananera/>>.

²⁴ En el discurso de toma de protesta en 2018, López Obrador afirmó: “[...] haremos a un lado la hipocresía neoliberal” <<https://embamex.sre.gob.mx/sudafrica/index.php/discurso-integro-de-andres-manuel-lopez-obrador-al-rendir-protesta-como-presidente/>>.

pueblo y líder, y a este último como vocero y representante del primero. La constante apelación obradorista al “no somos iguales” es un ejemplo de ello.

Pero en esta relación pueblo-líder hay más que una estrategia de identificación; hay de hecho la deformación del principio de libertad de expresión y el derecho de réplica. Luna y López Ayllón (2020) plantean al respecto que “El presidente, cuando habla desde Palacio Nacional, lo hace con toda la investidura presidencial, y se olvida que, por su condición de autoridad, no ejerce la libertad de expresión, sino que cumple con su deber de informar”. Y en un tenor similar señala Garza (2021) que cuando López Obrador se pronuncia en torno a otros partidos políticos, por ejemplo, abusa de su modelo de comunicación política en tanto lo usa como un espacio ajeno al derecho. El mismo autor señala que el artículo 134 de la Constitución indica que los servidores públicos, en los que el presidente se incluye, tienen la obligación de aplicar con imparcialidad los recursos públicos que están bajo su responsabilidad sin influir en la equidad de la competencia entre los partidos políticos.

Garza ilustra lo anterior a propósito de la alianza electoral que formaron los partidos Revolucionario Institucional, Acción Nacional y de la Revolución Democrática (PRI, PAN y PRD) para competir en las elecciones intermedias de 2021, partidos a quienes calificó como representantes del antiguo régimen, defensores de privilegios, de la corrupción, de la inseguridad y de la violencia. En la “mañanera” del 23 de diciembre de 2020, López Obrador afirmó que esos partidos querían que “ya no tengamos una representación mayoritaria en la Cámara de Diputados” para así “quitarnos el presupuesto” y “quitarles el presupuesto a los pobres” (Garza, 2021).

Lo anterior, además de alterar el orden constitucional democrático,²⁵ deslegitima moralmente a la minoría política de la oposición, cancelando la legitimidad de su existencia a partir de ello, lo que a su vez tiende trampas al juego democrático que precisamente se basa en la alternancia entre mayorías y minorías. Como lo sugiere Bobbio (1986), toda mayoría supone la existencia de la minoría, de manera que en la opinión de Sartori (1987), el futuro de la democracia depende de la capacidad de las mayorías para convertirse en minorías, y viceversa. Por ello, coincidimos con Woldenberg (2022) cuando señala que, por medio de los constantes ataques al

²⁵ Se debe tener en cuenta que el presidente no es un actor político cualquiera sino el actor político más importante y con mayor poder dentro del país, cuyo régimen político es precisamente presidencialista. En ese sentido, las palabras del presidente, sus frases e incluso sus gestos constituyen un cuerpo de información que no sólo son de relevancia para la vida pública del país en tanto determinan el curso de las acciones políticas que se toman, sino también, y de manera muy importante, para la conservación y legitimación del orden democrático al que la República mexicana se debe.

principio de mayoría por parte de López Obrador, el presidente convierte el plural en singular ya que con ello reconstruye la idea errónea de que no existe oposición política,²⁶ pues ésta está “moralmente descalificada”, circunscribiendo nuevamente el antagonismo entre élites y pueblo a un criterio moral que se configura como eje del relato populista.

Como se puede ver, lo anterior es un ejemplo de cómo se formaliza a nivel retórico la disputa entre el Nosotros y el Ellos en torno al principio de representación política intentando construir un sujeto colectivo “bueno” (Nosotros), que niega la pluralidad política en el país (Ellos), desmantelando así la complejidad de la vida política mexicana en pos de la simplificación y el maniqueísmo entre buenos y malos. En ese sentido, si se tiene en cuenta que el régimen constitucional de derechos que hace de México una democracia representativa, además de la separación de poderes y el consiguiente ejercicio de su autonomía, se construye a raíz del carácter diárquico de su democracia, podemos afirmar que este maniqueísmo y simplificación retórica en el que desde “las mañaneras” se pretende representar la vida sociopolítica mexicana, impide el ejercicio de garantía necesaria para el reconocimiento y uso de los derechos políticos que posibilitan el ejercicio del voto, impidiendo el acceso a la información sobre la que dicho voto se sustenta.

Como Urbinati (2020) sostiene, el carácter diárquico de las democracias precisamente garantiza estos derechos al separar al poder político del mediático y a éste de la esfera de la opinión pública. Como régimen democrático constitucional, la democracia mexicana garantiza a sus ciudadanos la posibilidad de expresar de manera libre sus desacuerdos políticos por medio del voto, y para ello garantiza también que éstos puedan contar con la información necesaria –independiente del poder– que les permita formarse una opinión que les posibilite una libre decisión al respecto. La fórmula simplista y maniquea de buenos contra malos, y los calificativos peyorativos que reciben los “malos” por parte del presidente, compromete esa libertad de información y hace mella en la opinión y la interpretación de su auditorio. En ese sentido, la “mañanera” funciona como parte del juego del poder del que habla Giménez (1983) en tanto se

²⁶ En los hechos, como es sabido, esto no es real. Si bien 53% de los mexicanos que asistieron a las urnas votó por AMLO, el otro 47% lo hizo por otros candidatos, y en el caso del Congreso, la representación política incluso muestra que la coalición Juntos Haremos Historia, integrada por Morena, partido mayoritario que fundó el propio presidente, y por otros partidos pequeños, obtuvo menos votos que el resto de los partidos de oposición <<https://centralectoral.ine.mx/2018/07/06/da-conocer-ine-resultados-del-computo-de-la-eleccion-presidencial-2018/>>.

circunscribe a una retórica antagonista en la que el presidente toma partido por un grupo, oponiéndose enfáticamente a otro.

Desde esta perspectiva se puede afirmar que cuando desde “las mañaneras” se apela a la mayoría que le dio el voto al presidente como una mayoría abarcativa del “pueblo de México” no sólo se comete un error de cálculo,²⁷ sino concretamente uno algo más grave: un error en torno a la representación. Dice Urbinati (2020) al respecto, que los populismos hacen un uso faccioso de la mayoría, significándola no como se hace en las democracias (como esa magnitud abstracta que se configura a partir de una cantidad determinada de votos), sino apelando como ya se ha dicho a un criterio de calidad moral y que hace que se personalice y singularice como la mayoría “buena”, es decir, como aquella que tiene la razón. En democracia no es posible dividir a la ciudadanía en una parte que tiene razón y otra que no, por lo que se puede afirmar que en “las mañaneras” se deforma el principio de mayoría.

De hecho, cuando López Obrador habla de “pueblo bueno y sabio” se refiere precisamente a esa ciudadanía “buena” a la que homogeneiza desfigurando su intrínseca diversidad; cuando habla de que “el pueblo pone y el pueblo quita”, se refiere también a ese “pueblo” como una supuesta entidad unificada que lo eligió en julio de 2018, descartando como pueblo al resto de la población electoralmente activa que no lo votó (47%); y también cuando López Obrador expresa que sus decisiones son legítimas porque a “Nosotros” nos votó el pueblo, se asume junto con su partido Morena como parte y representante de ese pueblo bueno y sabio, haciendo a un lado al resto de los partidos de la coalición electoral que conformó. Así, la legitimidad de esa autoidentificación con el pueblo bueno se soporta en la legitimación de su liderazgo.

Sirva de ejemplo lo que dijera López Obrador a propósito de la crítica que hiciera el expresidente Vicente Fox sobre los programas sociales de la 4T: “¿Por qué le extraña que tengamos el apoyo del pueblo si nunca, en los últimos tiempos, se había atendido al pueblo?... Él (refiriéndose a Fox), gobernó para los de arriba”.²⁸ Otro ejemplo podemos hallarlo en torno al tema de la revocación de mandato: “¿Cómo voy a gobernar sin el

²⁷ México cuenta aproximadamente con 130 millones de habitantes, de ellos unos 90 millones aproximadamente están en edad de votar, y de éstos, en 2018, cerca de 57 millones ejercieron su derecho al voto, de los cuales poco más de 30 millones votaron por López Obrador, dándole la victoria con 53% en términos redondos.

²⁸ <<https://www.informador.mx/mexico/AMLO-arremete-contra-Fox-por-criticar-sus-programas-sociales-el-gobierno-para-los-de-arriba-20211203-0072.html>>.

apoyo de la gente?, ¿qué hago sin el apoyo del pueblo?, ¿cómo enfrento a la mafia del poder sin el pueblo?, ¿para qué voy a estar aquí?”.²⁹

Como se puede ver, hay aquí un uso faccioso del pueblo como mayoría vilipendiada, que alude a sectores históricamente marginados de los beneficios del desarrollo del país e incluso del poder político, no sólo del económico. Es ese mismo pueblo que se opone, también, por supuesto, a la Mafia del Poder, y en nombre del cual el presidente la combate, como un deber, porque se trata, como dijo en campaña, de “los zorros en el gallinero”, de “los marranos”, de “los bandidos”, y ahora, ya en el poder, de los “conservadores” y “neoliberales”.

Lo lamentable de esto es que estas últimas etiquetas, que son por sí mismas poco claras en tanto menos distintivas de lo que describen, también se aplican a sectores sociales que incluso desde la percepción popular resulta difícil agrupar bajo el mismo manto de la Mafia del Poder. Es el caso de las mujeres feministas a quienes en una de sus “mañaneras” catalogó de conservadoras: “Los veo muy conservadores estos movimientos, muy conservadores”, “muchas (refiriéndose a las mujeres) se dieron cuenta que se han convertido en conservadoras sólo para perjudicarnos”.³⁰ Y aquí, no sólo aparece de nuevo ese uso faccioso del “Nosotros”, ahora en clave de victimización, sino la idea de un nuevo sector social excluido (las mujeres) que se configura en el limbo semántico del “Ellos”, donde cabe todo y nada. Por ejemplo, en el tema de la revocación de mandato el presidente declara: “Llamo a los que están en contra de nosotros...”, haciendo del “Nosotros” el gobierno-pueblo del que quedan excluidas las mujeres, los periodistas, la sociedad civil, la oposición política y también la Mafia del Poder.

Así, la etiqueta de conservadores y liberales –cuya carga semántica resulta inmoral por el sólo hecho de oponerse al “pueblo”– agrupa sin matices a una diversidad de identidades políticas y sociales que no son homogeneizables. Esto conduce a afirmar que aparecen en el discurso del presidente dos bandos morales que configuran también, justo por ello, dos bandos políticos, el Nosotros legítimo y virtuoso, y el Ellos ilegítimo e inmoral, presentado discursivamente por el presidente como aquellos que están en desacuerdo con lo que él dice y con lo que él representa.

²⁹ La alocución presidencial se refiere también en este fragmento a: “ya se ve qué quiere el pueblo, ese ejercicio es el más importante. Es el pueblo el que decide y es muy importante por varias razones, primero porque se reafirma la democracia. Se reafirma el poder constitucional de que el pueblo tiene el derecho de cambiar el gobierno, que es el soberano, el que manda y se reforma el principio de la democracia participativa” <<https://contralinea.com.mx/no-se-puede-gobernar-sin-el-apoyo-del-pueblo-amlo/>>.

³⁰ <https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?__rval=1&curlredirect=/feministas-conservadoras-buscan-afectarnos-amlo/ar2267745>.

Hay otros ejemplos que dan cuenta de lo anterior, entre éstos otros lamentables como los referidos al movimiento de víctimas y la sociedad civil, pero no hay espacio para mucho más. Sin embargo, se considera que con lo que se ha podido ilustrar aquí es posible dar cuenta que desde el discurso presidencial de “las mañaneras” se intenta transformar el principio de mayoría desde la apelación al “Nosotros” del que el propio López Obrador se considera parte y representante, siendo el fundamento de esta transformación la virtud que ostenta el pueblo por ser vilipendiado, abusado y marginado históricamente. El “Nosotros” se vuelve así ámbito de verdad vía la virtud del sacrificio ante la marginación. Por ello es posible afirmar que en el discurso de López Obrador hay una forma de concebir la mayoría conseguida en las urnas que se deforma en función de un planteamiento moral.

Es esto lo que prende las alarmas sobre el carácter populista del discurso de López Obrador, pues como se constata en la literatura académica sobre el tema, el fenómeno del populismo no es concebible en su despliegue operativo (es decir, en el proceso de sustitución de la élites) sin la figura del líder y su discurso a partir del cual se apela al descontento de la ciudadanía contra ellas bajo una lógica de acción política que descansa sobre la indignación y el resentimiento, por una parte, y la esperanza por la otra. Así, el arraigo real, afectivo y perceptivo de este discurso permite construir con eficacia una narrativa del *Nosotros frente a Ellos* como fórmula clave en este proceso político.

Ciertamente se trata de una idea formulada mayormente sobre argumentos vagos, imprecisos y generalizados que denotan tanto su naturaleza maniquea y simplista, como las falacias sobre las que se finca su argumentación; de ahí la necesidad de la intolerancia en torno a la discrepancia política pues nada que cuestione esta estrategia puede sobrevivir al juicio del líder, ello implicaría cuestionar también el relato y al líder mismo que lo construye y comunica en formato cotidiano. El poder del líder, como señala Urbinati (2020), se halla precisamente en el afianzamiento de su autoridad moral: si miente o se demuestra que lo hace, esta autoridad moral resultará automáticamente horadada. Quizá de ahí también el machacoso lema de “No mentir, no robar, no traicionar” que forma parte de la identidad político-discursiva de López Obrador.

Y aunque ser falaz es una manera de mentir, las falacias argumentales sobre la que se esgrime el discurso de “las mañaneras” son, no obstante, percibidas mayormente como verdad, en tanto articulan la narrativa vindicativa de ese pueblo efectivamente marginado y vilependiado.³¹ Es precisamente eso lo que le permite a López Obrador hablar de la mayoría “buena” como el auténtico pueblo, al tiempo que crea una

³¹ Bien señala Urbinati (2020) que el lenguaje y el contenido del populismo aparecen impregnados de la cultura política del contexto en el que surge y la sociedad en la que se enraíza.

estrategia de unificación en torno a él a partir de sustituir el criterio de legitimidad electoral por el de autenticidad moral de la virtud, que es lo que le permite construir una mayoría artificial que celebra y glorifica alrededor del faccionalismo del pueblo, en contraposición al pluralismo y la diversidad política que la democracia defiende. Así, además de que esta estrategia de unificación facilita la emergencia de una lógica circular que alimenta y retroalimenta en beneficio del presidente el centralismo de su liderazgo político tanto como su autoridad moral, lo anterior compromete también la democracia representativa al transformar no sólo los mecanismos e instancias de la representación, sino la legitimidad de la representación como tal.

Mediante el secuestro faccioso de la legitimidad democrática por medio de la construcción de un “Nosotros” que no incluye a todos los ciudadanos, resulta evidente la deformación retórica del principio de mayoría donde la minoría –al ser borrada del lenguaje legitimador– deja automáticamente de estar representada por “inmoral”.

CONCLUSIÓN: LA CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO COLECTIVO EN EL DISCURSO DE “LAS MAÑANERAS”

Como se ha visto, la democracia “verdadera” a la que alude López Obrador en “las mañaneras” constituye una deformación del contenido y sentido de la democracia directa que se proclama desde su discurso “justiciero”, pues realmente se trata de una intermediación que pasa por su liderazgo y por la omisión real de una necesaria transformación de los mecanismos de participación ciudadana. Desde este punto de vista, al menos hasta hoy, se descarta la posibilidad de que el gobierno de la 4T, en los hechos, pretenda una radicalización de la democracia en los términos en los que Laclau y Mouffe lo señalan. Se trata más bien, como se ha demostrado, de un proceso político de transformación de las élites donde el discurso sirve de fundamento retórico para la transformación efectiva del principio de mayoría a partir de la construcción de un sujeto colectivo auténticamente “legítimo” desde un criterio moral.

Así, en nombre de ese sujeto, se legitima un poder faccioso que deforma a la mayoría desplazando su naturaleza abstracta, plural e incluyente para instalarse en lo concreto de la encarnación excluyente de una parte “buena” de esa mayoría, la del “pueblo”, donde es ella y sólo ella la propietaria de la representación (Urbinati, 2020). Esta especie de posesividad facciosa de la representación se sostiene desde la condición virtuosa del pueblo, misma que funge como atributo distintivo por excelencia de este sujeto colectivo que, precisamente por ello, merece una democracia “justa”, “verdadera” como la que propone López Obrador.

Es así como el discurso del presidente prepara retóricamente el terreno para hacer “natural” la necesidad de cancelar los intermediarios (instituciones políticas como partidos u órganos autónomos, por ejemplo) y establecer un sentido plesbicitario de la representación que factibilice la exigencia “popular” de un gobierno de “representación directa”, mediado –paradójica y falazmente– por su líder; de ahí la necesidad de considerar al discurso cotidiano presidencial como relevante en la transformación del régimen democrático porque la información que transmite casi a diario en “las mañaneras” –aun sin medición empírica que lo verifique– sabemos, por la misma teoría de medios que sirve para cuestionar el poder, que influye en el imaginario colectivo participando en la construcción de la opinión e incidiendo en la discusión pública del país de manera fundamental.

Resulta innegable que “las mañaneras” constituyen, en ese sentido, una práctica política del poder, estableciendo así relaciones de poder soportadas retóricamente en la construcción, distribución y consumo de la información. Como bien señalara Foucault (1983), las relaciones de poder modifican el campo informativo de la gente e inducen efectos de poder; de ahí que la producción y el intercambio de signos, como bien se plantea desde las premisas teóricas de la comunicación política y el análisis crítico del discurso, desempeñen un papel fundamental en el ejercicio mismo del poder y, por ello, también en su reproducción.

El ejercicio del poder, sostiene Foucault, es un modo de acción de unos sobre otros y en ese sentido no existe más que en acto, por lo que no es del orden del consentimiento, sino del de la normalización; es ello lo que permite una actuación indirecta sobre aquellos en los que recae, a la manera de un modo de acción más o menos pensado y calculado para incidir en las posibilidades de acción de otros individuos; esto es lo que en palabras del autor permite estructurar el campo de acción de los otros, haciendo enraizar el poder en la red social.

Es eso lo que hace López Obrador mediante el discurso en “las mañaneras”: incidir por medio de su palabra (y el sentido que le otorga) en la manera en que los ciudadanos “deben” entender el orden social orientando así sus posibilidades de acción política (en particular las del voto); de ahí la relevancia que tiene para la transformación del régimen democrático el desmantelamiento de la complejidad de la pluralidad política democrática a favor de la simplificación del reconocimiento moral de una parte de la ciudadanía como mayoría legítima y auténtica articulada desde un sentido de virtud que se finca en su condición de sujeto agraviado históricamente. Pero de ahí también la relevancia de un relato que divide el orden social entre buenos y malos, donde los buenos son esa parte del pueblo que tiene virtud, y los malos aquella otra (las élites políticas, económicas e intelectuales) que defiende la democracia “injusta” (la democracia liberal,

representativa) y un sistema económico (neoliberalismo) que promueve la desigualdad. La construcción del sujeto colectivo para la conservación del poder obradorista se soporta así en la identificación de las mayorías con esta etiqueta de virtud.

Por ello, buena parte de la construcción de la virtud se logra estableciendo retóricamente una equivalencia falaz entre la democracia como sistema político de contrapesos y límites al poder de las mayorías (garantizando la existencia de las minorías)³², y el modelo económico neoliberal que efectivamente en América Latina ha provocado una desigualdad inaceptable. Es ahí donde es posible hablar de la relación entre la desinformación y el simplismo, y el objetivo político populista que busca concretarse mediante la manipulación retórica del discurso que se basa en esa especie de maniqueísmo moral que se ha descrito. Porque López Obrador incurre en un error epistemológico al acusarlos a ambos (al modelo político-democrático y al económico-neoliberal) de responsables de la desigualdad. En América Latina, y en México particularmente, ambos procesos coincidieron históricamente, pero eso no es razón para meterlos en el mismo saco; se trata de procesos distintos con consecuencias distintas, aunque entrelazadas. En ese entrelazamiento se finca el discurso de “las mañaneras” para celebrar y glorificar a una parte de la ciudadanía en función de la virtud; esta es la mayoría a la que apela el presidente en su discurso, la mayoría que se resume grandilocuentemente en la idea de pueblo que desde esta perspectiva es bueno por sufrido, por haber sido marginado históricamente.

Pero la celebración y glorificación de esta “mayoría”, también celebra, glorifica y exalta por extensión la autoridad moral del presidente que la representa y defiende, y esto es un rasgo populista que sirve de soporte a la emergencia de procesos políticos que transforman las democracias, vehiculando una alternativa a los anarquismos y totalitarismos que coartan el derecho y el poder ciudadano de participar cabalmente de las decisiones nacionales. En el ínter –tenga o no lugar– se desplazan las viejas élites políticas para instalar otras nuevas. Será necesario entonces contrapuntear este trabajo con estudios en torno a la manera en que estos procesos políticos de sustitución de élites están siendo o no posibles en la 4T; ello permitiría completar o bien desmontar la tesis que en este trabajo se ha construido sobre el uso populista del discurso en “las mañaneras”, fortaleciendo o debilitando la mirada teórico-empírico que se intenta delinear aquí sobre el papel del discurso en el ascenso y consolidación del populismo en el proyecto político de López Obrador, más allá de la desinformación y la demagogia que ya caracteriza a su gobierno.

³² Esta es la misma garantía que hizo que López Obrador accediera al poder en 2018, pues tanto en 2006 como en 2012, configuró una minoría política que fue vencida en los comicios respectivos.

REFERENCIAS

- Andrade, C.P., R. Flores y M. Pablo (2021). “Las conferencias mañaneras y el monitoreo de medios”, *UVserva*, núm. 12, octubre 2021-marzo 2022 <<https://doi.org/10.25009/uvs.vi12.2797>>.
- Bobbio, N. (1986). *El futuro de la democracia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (1985). ¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos. Madrid: Akal.
- Charaudeau, P. y D. Maingueneau (2005). *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Del Rey, J. (1996). *Democracia y postmodernidad. Teoría general de la información y la comunicación política*. Madrid: Ed. Complutense.
- Edelman, M. (1964). *The symbolic use of Politics*. Urbana: University of Illinois Press.
- Estrada, L. (2018). “La (des)información de las 12 conferencias de prensa del presidente López Obrador”, *Nexos*, 19 de diciembre.
- Fairclough, N.L. (2008). “El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: las universidades”, *Discurso y sociedad* 2(1), pp. 170-185.
- Foucault, M. (1983). “¿Cómo se ejerce el poder?”, *Beyond the Structuralism and Hermeneutics*. The University of Chicago Press. Texto extraído de Bloghemia, 21 de enero.
- Garrido, S. y C. Bravo (2019). “100 días: así habló López Obrador”, *Reforma*, 10 de marzo.
- Garza, J.J. (2021). “Las mañaneras como vía para violar la Constitución. Análisis de los casos SUP-REP-3/2021 y SUP-REP-20/2021” <<https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/13/6499/21.pdf>>.
- Giménez, G. (1983). *El análisis del discurso político-jurídico*. México: UNAM.
- Kelsen, H. (1982). *Teoría pura del derecho*. México: UNAM.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- López Obrador, Andrés Manuel (2018). *La salida. Decadencia y renacimiento de México*. México: Planeta.
- López, A. y A. Chihu (2011). “Símbolos, lenguaje y espectáculo en la democracia: el escepticismo político de Murray Edelman”, *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, XVIII(50), enero-abril, pp. 101-139.
- Luna, I. y S. López Ayllón (2020). “¿Tiene el presidente libertad de expresión?”, *Milenio*, 8 de julio.
- Mouffe, Ch. (2018). *Por un populismo de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Pérez, L.N. y E. Cuna (2006). “El posicionamiento político de AMLO a partir de la estrategia de comunicación social del gobierno del Distrito Federal”, *El Cotidiano*, 21(138), julio-agosto, pp. 88-100.
- Rosanvallon, P. (2020). *El siglo de los populismos. Historia, teoría y crítica*. Barcelona: Manantial.
- Sánchez, J.L. (2021). “Las ‘mañaneras’ de López Obrador como escena de enunciación y proceso de politización”, *Revista Mexicana de Comunicación*, 148, otoño.
- Sartori, G. (1987). *The Theory of Democracy Revisited*. Chatham: Chatham House.

- Taguieff, P-A. (2007). “Interpretar la ola populista en la Europa contemporánea: entre resurgencia y emergencia”, M.A. Simón, *La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días*. Madrid: Tecnos.
- Trejo, R. (2004). “Democracia cerrada: política y políticos en el espectáculo mediático”, en L. Maira, L. Curzio *et al.*, *Democracia y medios de comunicación*. México: Instituto Electoral de la Ciudad de México.
- Urbinati, N. (2020). *Yo, el pueblo. Cómo el populismo transforma la democracia*. México: Instituto Nacional Electoral.
- Van Dijk, T. (2005). “Ideología y análisis crítico del discurso”, *Utopía y praxis latinoamericana*, 10(29), abril-junio, pp. 9-36.
- Woldenberg, J. (2022). “Discutir nuestra democracia”, *La Razón*, 21 de enero.



IRAÍ S HERNÁNDEZ GÜERCA | *La Inspiración, 2019*

Publicada en *Argumentos*, núm. 89, año 2019.